



Para conmemorar el **DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER Y LA NIÑA EN LA CIENCIA**, el 11 de febrero, la SEBBM ha elegido publicar el discurso de la española **Adriana Ramos Calvo**, seleccionado por la propia organización internacional en la sede central de la ONU en Nueva York para el año 2020.



Adriana es un ejemplo del tránsito y determinación entre niña y mujer hacia la ciencia.

Actualmente, Adriana Ramos estudia el grado de Medical Biosciences (Biomedicina) en el Imperial College de Londres (Reino Unido). Completó sus estudios previos entre los años 2003 y 2019 en el Colegio Punta Galea de Las Rozas de Madrid.

En el futuro aspira a hacer un doctorado en Estados Unidos y a dedicar su vida a la investigación de la cura contra el cáncer.

Discurso de Adriana Ramos Calvo en la sede central de la ONU:

¿Por qué la investigación y el desarrollo es un campo dominado por los hombres?

‘Uno puede preguntarse por qué las carreras universitarias de ciencias orientadas a la investigación son elegidas en su mayoría por estudiantes varones. ¿Por qué, en pleno siglo XXI, en algunas de las principales universidades científicas, la cantidad de hombres en las clases es casi el doble que la de mujeres? La respuesta es clara: la diferencia es que a los hombres se les ha animado, desde que eran muy pequeños, a ser los que cambiarían el mundo. Los que se convertirían en ingenieros, astronautas y médicos, mientras que, a las mujeres, de niñas, se les enseña a pensar que su futuro consiste en cuidar de los niños o en formar una familia. El primer paso hacia la igualdad en la investigación y el desarrollo es simple: la educación. Los niños son tan fácilmente influenciados e ingenuos que su forma de ver el mundo como adultos depende directamente de lo que se les enseña cuando son niños. Si queremos un futuro mejor para las nuevas generaciones, tenemos que ayudarles a construirlo. Por eso nosotros, como adultos, tenemos la obligación de mostrarles que las mujeres también pueden ser científicas de éxito. De hecho, pueden tener éxito en cualquier cosa que quieran hacer. Tenemos que deshacernos de la idea de que la educación de los niños debe ser diferente según sean hombres o mujeres. Ningún niño debe ver su curiosidad restringida por el pensamiento anticuado de que una afición particular pertenece a un género determinado.

Además, es más difícil que las mujeres puedan ascender a puestos de alto rango en las empresas en las que trabajan, ya que las personas encargadas de ascenderlas suelen ser empresarios de mediana edad que fueron educados en una sociedad mucho menos informada. Una sociedad en la que se subestimaba a las mujeres, cuando en realidad eran más que suficientes. Eran lo suficientemente inteligentes, lo suficientemente fuertes, lo suficientemente válidas. En consecuencia, los adultos también necesitan educarse sobre el progreso de la sociedad para tratar a todos por igual.

Queridos profesores, padres y adultos: vuestro papel es crucial para moldear el futuro de las generaciones venideras. Por las madres, por las hermanas, por las hijas y esposas, por las sufragistas, por todas las mujeres que nos han precedido. Por nosotras. El futuro es igualdad, el futuro es ahora.’

Adriana Ramos Calvo discourse at the Headquarters of the United Nations:

Why R&D is a male-dominated field?

One may wonder why research-oriented science degrees at university are chosen mostly by male students. Why, well into the 21st century, in some of the top science universities, the amount of men in the classes is almost double the number of women.



The answer is clear: the difference is that men have been, since they were really young, encouraged to be the ones that would change the world. The ones who would become engineers, astronauts and doctors, while women, as children, are taught to think that their future consists of taking care of kids or building a family. The first step towards equality in Research and Development is simple: education. Children are so easily influenced and naïve that their way of seeing the world as adults depends directly on what they are taught as kids. If we want a better future for new generations, we need to help them build it. This is why we, as adults, have the obligation of showing them that women can be successful scientists too. In fact, they can be successful in whatever they want to do. We have to get rid of the thought that kids' educations should be different depending on whether they are male or female. No child should have their curiosity curtailed by the outdated thought that a particular interest belongs to a certain gender.

In addition, it is more difficult for women to be promoted into high-ranked positions in the companies they work in, as the people in charge of promoting them are usually middle-aged businessmen who were educated in a much less informed society. A society in which women were underestimated, when they were, in fact, more than enough. They were intelligent enough, strong enough, valid enough. Accordingly, adults also need to educate themselves about the progress of society in order to treat everyone equally.

Dear teachers, parents and adults: your role is crucial to shape the future for the generations to come. For the mothers, for the sisters, for daughters and wives, for the suffragettes, for all the women who came before us. For us. The future is female, the future is now.

UNA REFLEXIÓN (por Adriana Ramos Calvo):

**Menos coronas y más batas de laboratorio:
¿por qué las princesas Disney deben hacer ciencia?**

Durante el último año de la Bachillerato, nos hacían constantemente la misma pregunta: ¿qué quieres estudiar cuando vayas a la universidad? Esto me recordó a cuando éramos niños, y todo el mundo nos preguntaba qué queríamos ser cuando fuéramos mayores. La única diferencia es que siempre teníamos una respuesta sorprendente para la segunda, ya sea que queríamos ser astronautas, actrices o superhéroes, mientras que no todos tenían una respuesta para la primera pregunta. Cuando este año trabajé en un campamento de verano y decidí preguntarles a los niños cuáles eran sus planes de futuro, empecé a preguntarme: ¿por qué tantas niñas quieren ser princesas en lugar de científicas?

Cuando pensamos en princesas, sólo podemos pensar en una cosa: Disney. Disney es una de las mayores productoras de entretenimiento, desde películas y espectáculos, desde parques temáticos y merchandising. Debido a su gran tamaño, Disney es una gran parte de la vida de los niños más pequeños hoy en día, por lo que su forma de ver y entender el mundo puede estar muy influenciada por la empresa. Algunas de las prácticas y mensajes de Disney han sido desaprobadas en gran medida, debido al crecimiento del movimiento feminista. Esta ola de críticas se debe a que los cuentos de princesas más famosos, como Cenicienta o Blanca Nieves, siguen más o menos la misma línea argumental: una princesa indefensa se mete en problemas debido al villano (casi siempre femenino) y es salvada por el caballeroso príncipe. Como respuesta, Disney ha hecho un gran esfuerzo para cambiar esto en sus últimas películas, mostrando cómo las mujeres son lo suficientemente fuertes para salvarse a sí mismas y no retratando a las mujeres como la princesa débil o la malvada villana.

Sin embargo, la lucha feminista por la igualdad no ha hecho más que empezar, ya que siguen surgiendo nuevas preguntas: ¿por qué las princesas tienen que ser sólo princesas en lugar de médicos, biomédicas o físicas? Las niñas pequeñas necesitan modelos de conducta que tengan sueños y aspiraciones más allá de gobernar su reino. Si en lugar de una princesa la protagonista de una película de Disney fuera una científica, más mujeres jóvenes se interesarían por este tema. Hay que tener en cuenta el impacto positivo que tendría tener más figuras científicas en las películas de Disney, como, por ejemplo, ayudar a deshacerse de la creencia de que la ciencia es para los hombres. En mi universidad, el Imperial College London of Science, Technology and Medicine, el 64% de los estudiantes son hombres y, en algunos cursos de ingeniería, la proporción hombres-mujeres llega a ser de 5:1. Esto denota un claro desinterés por parte de las mujeres hacia la ingeniería y la ciencia. Para luchar contra esta indiferencia, es necesario proporcionar a las nuevas generaciones nuevas figuras científicas femeninas que hagan que la ciencia sea atractiva para las jóvenes.

A REFLECTION (by Adriana Ramos Calvo):

**Less crowns and more lab coats:
why Disney princesses should do science?**

During the last year of school, we constantly got asked the most famous question: what do you want to study when you go to university? This reminded me of when we were kids, and everyone used to ask what we wanted to be when we grew up. The only difference is that we always had an amazing response for the latter, whether we wanted to be astronauts, actresses or superheroes, whereas not everyone had an answer for the former question. When I was working at a summer camp this year and I decided to ask the children what their future plans were, I began to wonder: why do so many little girls want to be princesses rather than scientists?

When we think about princesses, only one thing comes to our mind: Disney. Disney is one of the biggest producers of entertainment, from movies and shows, to theme parks and merchandising. Owing to its size, Disney is a big part of little children's life nowadays, so their way of seeing and understanding the world can be heavily influenced by the company. Some of Disney's practices and messages have been disapproved to a great extent, due to the growth of the feminist movement. This wave of criticism was caused by the fact that the most famous princess stories, like Cinderella or Snow White, follow pretty much the same story line: helpless princess gets in trouble due to the (almost always female) villain and gets saved by the chivalrous prince. As a consequence, Disney has made a big effort to change this in their latest movies, showing how women are strong enough to save themselves and not portraying women as either the weak princess or the mean villain.

However, the feminist struggle for equality has just begun, as new questions continue to arise: why do princesses have to be just princesses instead of doctors, biomedics or physicists? Little girls need role models that have dreams and aspirations beyond ruling over their village. If instead of a princess the main character of a Disney movie was a scientist, more young women will be interested in this subject. We need to bear in mind the positive impact that having more scientific figures in Disney movies would make, like for example getting rid of the belief that science is for men. At my university, Imperial College London of Science, Technology and Medicine, 64% of the students are male and, in some engineering courses, the male: female ratio is as high as 5:1. This denotes a clear disinterest of women towards engineering and science. To fight this indifference, we need to provide new generations with new female scientific figures that make science appealing to young girls.